



Lengua y Literatura Española.

SINTAXIS – 2.º bachillerato

El ensayo

1. EL ENSAYO

La palabra ensayo procede del latín tardío *exagium* “acto de pensar (algo)”, del mismo origen que las formas clásicas *exigere* ‘pesar’ y *examen* ‘acción de pesar, examen’. Según Corominas el primer testimonio de esta palabra la encontramos en Berceo, pero en el sentido de ‘género literario’. No entra en España hasta el siglo XIX a través del francés *essai* y del inglés *essay*.

La palabra *ensayo* aparece en francés en el siglo XII, pero no adquiere su peculiar sentido literario hasta el siglo XVI. El primer ejemplo del género es la obra de Michel de Montaigne (1533-1592), titulada precisamente *Essais*. El significado básico con que emplea la palabra es ‘*experiencia*’. Lo más destacado de estas obras es la libertad de tono y de forma, la diversidad de temas que aborda. Nos habla de los temas más prosaicos y cotidianos pero también de literatura y de filosofía. En los ensayos del autor francés hallamos también una particular dimensión autobiográfica.

1.1. DEFINICIÓN Y CARACTERÍSTICAS DEL ENSAYO.

Los teóricos de los géneros literarios suelen excluir actualmente de la tríada clásica de género el llamado género didáctico, dentro del que ha cabido en ocasiones el ensayo. Parece que la inclusión o exclusión de estos textos en una teoría de los géneros literarios depende esencialmente del concepto de literatura que el estudioso aplique. Arturo Casas considera el ensayo como un archigénero que complementa a los tres grandes géneros seguido como método de ordenación por la gran mayoría de los manuales teóricos e historias de la literatura.

Lejos de ser un género absolutamente autónomo, ajeno a los demás, el ensayo ha estado históricamente abierto siempre a vinculaciones con los otros tres géneros clásicos, la narrativa en particular. La modalidad discursiva que hoy llamamos ensayo tiene relación, por lo demás con un conjunto muy amplio de manifestaciones literarias, filosóficas o doctrinales, tales como el diálogo platónico y lucianesco, la oratoria, el prólogo, la glosa crítica, la literatura paremiológica y gnómica, las doxografías, la miscelánea o la silva divulgativa.

En tanto que prosa de ideas, el ensayo es explicativo, demostrativo o argumentativo y, con frecuencia, las tres cosas a la vez. Como género mixto que es –parece haber acuerdo en esto, de ahí las dificultades para un definición totalmente aceptable-, el ensayo puede recurrir a la narración y a la descripción. Pero, antes que nada el ensayo es literatura de ideas, de modo que descripción y narración están al servicio de las ideas del autor. Teniendo en cuenta que los textos ensayísticos tienen como finalidad exponer, explicar, demostrar y convencer, es necesaria la existencia retórica. En efecto, el ensayo ha sido considerado como una modalidad retórica demostrativa o persuasiva, dado que, ciertamente, en él se da un modo de argumentación.

Para algunos críticos el ensayo es una forma de comunicación humanística en la que adquieren importancia fundamental el emisor y el receptor, el ensayista y el lector. El ensayo tiene, pues, un carácter esencialmente comunicativo, y de esa realidad proceden todas sus características:

1. Actualidad del tema tratado.
2. Brevedad
3. Carácter interpretativo.
4. Carácter confesional.
5. Carácter dialogal.
6. Carencia de estructura rígida.
7. Carácter digresivo.
8. Carácter sugeridor del ensayo.
9. La participación del lector.
10. El ensayo puede nacer de cualquier pretexto.
11. La voluntad de estilo del ensayista.